

Toluca, México, a 17 de marzo de 2015

**Dra. en Est. Lat. Ángeles Ma. del Rosario Pérez Bernal**  
**Secretaría de Investigación y Estudios Avanzados, UAEM**  
**Presente**

Reciba por este medio un cordial saludo y al mismo tiempo el informe final de la investigación aprobada por la SIyEA , con clave de registro 3613/2013SF y cuyo nombre es “*Perico* de Arcadio Zentella. La recreación novelada del Tabasco decimonónico”.

## **Informe de la investigación**

### **Introducción**

Quienes participamos en este proyecto de investigación nos propusimos recurrir al procedimiento metodológico de la historia social y de la hermenéutica para transitar por el inmenso mundo de la Literatura y de la Historia estudiando una de las regiones más alejadas de las políticas centrales, Tabasco. El texto base de nuestra investigación fue una novela histórica. Muchas son las novelas que, por sí solas, son documentos históricos que nos hablan del pasado, porque escritas en otra época, logran reflejar la esencia, lo fundamental, lo característico del tema estudiado para regalarnos su recreación sólo con la lectura. Un ejemplo de lo anterior es la novela *Perico* del tabasqueño Arcadio Zentella, obra costumbrista y realista que describe las contradicciones del régimen porfirista en Tabasco y advierte el inexorable acercamiento de la Revolución Mexicana.

El presente estudio expone una perspectiva histórica y literaria de la novela decimonónica de Zentella, que si bien es poco conocida, no por eso deja de ser novelística representativa, no sólo de un estado, sino de todo el país sumido en el porfiriato en el que imperaba el abuso y la tragedia para el trabajador del campo.

La obra *Perico*, escrita por el tabasqueño Arcadio Zentella Priego (1844-1920) y publicada en 1885, da muestra de una literatura realista que evidencia la injusticia vivida por los trabajadores y el abuso de los esclavistas en el Tabasco decimonónico. La novela, en un

inicio se publicó como folletín<sup>1</sup> en *La Idea*, semanario de San Juan Bautista, hoy Villahermosa. El relato por entregas se llamaba *En esta tierra* (Esbozos a la brocha) y Zentella lo firmaba bajo el seudónimo “Z” (Mata 109).

La narración versa sobre la trágica vida de Perico, un joven arriero que vive las iniquidades de un sistema casi feudal en donde el trabajador del campo es tratado como animal. El protagonista, hijo bastardo del patrón y de una paupérrima mujer, tiene que soportar maltratos y largas jornadas de trabajo, existencia de la que no se queja, pues ha nacido peón. El amor llega a su vida cuando ve a la joven sirvienta Casilda, la que es anhelada por el patrón y quien intenta violarla, pero Perico, en una tentativa por salvar a su amada, asesina al amo y los jóvenes enamorados huyen. Así comienza su odisea fuera de la finca, donde siguen siendo explotados, ya que además de su condición social, ahora son fugitivos. Más tarde, los muchachos son apresados y Perico es llevado a la cárcel y Casilda a un hospital como sirvienta. Los personajes, sobre todo Perico, fuera de su espacio originario, ya en la capital, pasan de la candidez a la malicia y picardía. Se enfrentan a una sociedad desigual y abusiva, representada por jueces y abogados corruptos, pero en esta desventurada historia, retrato del sufrimiento de la gente del campo mexicano, hay un final inesperado y seguramente no vivido por muchos.

La obra, sin lugar a dudas, evidencia la desdicha campesina vivida durante el porfiriato, en donde los trabajadores eran una carga para los amos y vistos como objetos de uso, a pesar de que ellos eran quienes generaba la producción y la riqueza de las grandes fincas.

El resultado de nuestra investigación es un artículo, calidad publicación que fue integrado al informe que cada una de las integrantes envió a la SIyEA.

### **Cumplimiento de los objetivos propuestos**

Los objetivos propuestos fueron tres y para informar de su cumplimiento, primero enunciamos cuáles fueron y enseguida nos referimos a cada uno de ellos.

---

<sup>1</sup> Obra crítica o narrativa que era publicada en revistas o periódicos y que tuvo su apogeo en el siglo XIX.

1. Dar cuenta del contexto histórico y su repercusión en la obra literaria *Perico* de Arcadio Zentella.
2. Revisar el registro literario producido en Tabasco a fines del siglo XIX y su reverberación en la educación formal de esa época.
3. Realizar una aproximación interpretativa del discurso literario.

El logro del primer objetivo nos permitió darle forma a la primera parte del trabajo de investigación. En ésta introducimos al lector en el marco geográfico y el contexto histórico que sirvieron de inspiración para que Arcadio Zentella escribiera *Perico*, una de las obras que mejor proyectan cómo a fines del siglo XIX, mientras el desarrollo de la ciencia abría paso al progreso y a la prolongación de la vida humana; en México, había lugares como Tabasco, en los que los viejos métodos de explotación de la fuerza de trabajo como la esclavitud, se mantenían para beneficio de los grandes propietarios de tierras. Allí, la vida de los trabajadores, paradójicamente, se acortaba.

El Estado de Tabasco como espacio histórico ha tenido características especiales por haberse mantenido aislado geográficamente (hasta mediados del siglo pasado), dando lugar a fenómenos migratorios a su interior y hacia las entidades vecinas. Es parte de ese sur mexicano, que por su lejanía, ha quedado más marcado por su esencia regional que por las modas dictadas desde el centro del país.

Tabasco es un estado pródigo, ubicado en una región dotada de bellezas naturales entre las que el agua y la tierra proporcionan generosos recursos para la vida de los hombres. Sin embargo, la abundancia de la primera, históricamente representó una amenaza para la sobrevivencia, debido a las constantes inundaciones de que da cuenta la historia de Tabasco. Y es que esta entidad del sureste mexicano, tan alejada de la vida agitada de la capital del país, está marcada por dos grandes cuencas hidrológicas, la del río Usumacinta y la del Grijalva, que comparte Tabasco en sus fronteras con Guatemala y Chiapas.

Estas características geográficas hacen de la entidad una tierra propicia para muchos cultivos como la caña de azúcar, el cacao, el café y otros. Todos tuvieron sus ciclos de bonanza, de acuerdo a la demanda del mercado mundial. El de la azúcar coincide con la época porfirista, aquella en la que el ambiente tabasqueño propició el renacimiento de los cañaverales y el

régimen soslayó los crueles métodos de trabajo que se adoptaron para producir y moler la caña.

Éste es el contexto de la novela de Zentella, es por ello que Perico, el personaje principal, es un joven esclavo, sujeto, como los demás de su condición, a los rigores de la jornada, sin retribución económica alguna, sin más derechos que la suspensión del trabajo por algunas horas, sólo las necesarias para restablecerse del agotador trabajo y poder continuar con él. El destino de Perico se anuncia en la novela porque su madre y otros esclavos van muriendo, como consecuencia del extenuante trabajo y de los castigos corporales a que son sometidos, pero este esclavo se enamora de Casilda, una joven esclava doméstica que despierta en él más emociones que los golpes recibidos durante toda su vida, de tal manera que cuando el amo de ambos intenta deshonorar a su amada, Perico se enfrenta a él, dándole muerte. Es entonces donde el agua vuelve a jugar un papel fundamental para la pareja que salva la vida al cruzar el río hacia la entidad vecina para huir del infortunado futuro que le esperaba.

Respecto al cumplimiento del segundo objetivo, nos avocamos a revisar el registro literario producido en Tabasco a fines del siglo XIX y su reverberación en la educación formal de esa época y lo que logramos fue reconocer que Tabasco ha sido una entidad que se ha distinguido por su gran riqueza cultural. La lista de escritores es admirable. En el aspecto cultural Tabasco ha sido en todos los tiempos, la cuna de narradores y poetas de primera calidad como: Arcadio Zentella, José Gorostiza, Carlos Pellicer Cámara, José Carlos Becerra, entre otros. Para dimensionar la proyección de Tabasco en las letras, vale la pena mencionar al escritor inglés Graham Greene cuyo personaje principal de su novela *El poder y la gloria*, es un sacerdote católico en el Tabasco garridista. En conclusión, la mejor evidencia de la producción cultural de Tabasco es la calidad literaria de sus ilustres escritores, Zentella es uno de ellos. Aunque este objetivo no se desarrolla como un apartado especial en el trabajo entregado, si se realizó la revisión del acervo literario originado en dicha entidad a fines del siglo decimonónico.

El cumplimiento del tercer objetivo nos permitió desarrollar la segunda parte de la investigación que presentamos con dos subtítulos: Breve aproximación al trabajo del narrador y a la creación de los ambientes en la novela *Perico* de Arcadio Zentella, y, *Perico* de Arcadio Zentella. Retrato de abuso y sufrimiento. En esta parte realizamos el análisis de la obra referida recurriendo a la hermenéutica como herramienta metodológica y contrastándolo con el contexto histórico señalado antes destacamos lo siguiente:

*Perico* de Arcadio Zentella (1885) reseña en 130 páginas y 28 apartados la historia de un personaje que sirve como figura representacional de un pueblo reducido a la esclavitud. En la obra se usa una cronología lineal que va desde el momento que el narrador inicia el relato y hace la presentación del espacio objetivo en el que se desarrollan las escenas de gran parte de la novela, un cuarto de la hacienda, donde como una bestia más, se encuentra Perico arriando a las mulas, hasta la visión idílica de los dos jóvenes protagonistas que se encuentran frente al río pensando en un futuro prometedor.

La novela *Perico* inicia con la voz de un narrador heterodiegético quien da cuenta del relato, describe las condiciones del espacio, del tiempo y del acontecer de Perico el protagonista, y de los otros personajes que comparten la diégesis. El narrador va configurando el ambiente que quiere puntualizar para crear la atmósfera que impera en toda la obra, y que no es otra que la opresión, miseria y abuso.

La narración de la historia, a través de los acontecimientos y vicisitudes de los personajes que han sufrido todos los percances, ya señalados en el apartado anterior, va a ser importante en la configuración simbólica que da cierre a la novela y que constituye el fin del discurso al presentarse como una muestra de la novela realista en la literatura mexicana. En la novela se contraponen dos atmósferas presentadas a través de la voz narrativa, en la primera se recurre a la recreación de los espacios de trabajo y vivienda. Las sensaciones de oscuridad y miedo que se logran recrear en esta primera exposición correrán a lo largo de toda la diégesis y lograrán que el lector se introduzca en el espacio histórico en que se desarrolla la novela.

La segunda atmósfera, cerrará el relato abriendo la posibilidad de redención de la pareja cuando escapen al otro lado del río: “Perico y su amada habían puesto de por medio,

la corriente de ese río vadeable por todas partes, y allí viven hasta el día, libres y felices colmándose de caricias el uno al otro.” (Zentella, 119)

La linealidad del tiempo diegético sólo se ve interrumpida por la intervención de los personajes principales como Casilda, el juez, el hacendado, y algunos secundarios y circunstanciales: el zurdo, los compañeros de cárcel, del monte, etcétera.

El relato se desarrolla en diferentes espacios los cuales valen la pena por las acotaciones que van creando las sensaciones ambientales. El tiempo corresponde a la ansiedad por el asesinato, la fuga, la inopia y la total angustia ante el suceso y el futuro, para Perico y Casilda, el futuro se adivina infernal si llegan a ser atrapados.

El ambiente descrito como dantesco corresponde a estas figuras encerradas y maltratadas, a un aislamiento animal y humano oscuro y sórdido en el que el sonido es de cadenas, látigos y chicotes, entre vivos que parecen muertos por la falta de comida, descanso y misericordia. El narrador al describir desarrolla las condiciones en paralelo de los personajes y las bestias, manteniendo una distancia sobre lo descrito. La voz narrativa sólo da dirección a los acontecimientos para que, en un “naturalismo” a medias, podamos contemplar este laboratorio del destino trágico del peón de hacienda decimonónica ¿o podría decirse del campesino del siglo veinte?

El texto de Zentella establece relaciones intertextuales evidentes que enfatizan las infames condiciones en las que vivían los trabajadores. Alude a cuadros dantescos para patentizar la situación del peonaje. “La oscuridad daba al conjunto mucho de fantástico. Algo de aquello debió soñar el Dante” (Zentella, 21). Como ejemplo de estas escenas infernales está la del Zurdo, esposo de la madre de Perico, quien es un esqueleto viviente, “hombre-huesos”, condenado a echar los leños a la fornalla y a estar encadenado, porque su mujer le gustó al amo. “Más allá el chisporroteo de la lumbre que en el horno ardía y pintaba de rojo a trozos la escena, según que aquel círculo de hombres y de animales en su continuo girar pasaba bajo sus reflejos. Una especie de esqueleto atizaba la hoguera: una aureola negra rodeaba la cavidad donde de seguro guardaba los ojos” (Zentella, 22-23).

El narrador nos presenta todas las escenas para que vislumbremos a Perico en su diaria tortura, ensangrentado y hambriento, condición de todos estos pobladores de hacienda

sureña. Las descripciones del narrador logran dar un significado especial a los lugares del relato: En especial la hacienda que es el lugar del terror y del asesinato, pero también, los caminos, la selva y el monte que son el lugar de la naturaleza entre benigna y agreste, paralelismo claro entre los hombres que la pueblan y su circunstancia; la ciudad, la cárcel, la casa de servicio, lugares cerrados que limitan las conductas y que signan significando las conductas “morales” de sus pobladores, en claro contraste con el carácter de cada uno de los personajes marcados por su estrato social. Es decir, la casta a la que pertenecen es en paralelo el espacio físico que ocupan en los lugares de trabajo: el trapiche, la zahúrda, el monte, la choza, la cárcel.

La voz del narrador sigue los pasos de Perico y Casilda dado que ellos son la pista para lograr develar lo que puede pasar ante el acontecimiento, es decir el asesinato del padre-patrón de la hacienda: reminiscencia al mito cierra una época y abre horizontes.

Como consecuencia casi natural en la vida del hombre, el parricidio, el asesinato del padre, es necesario en este estado primitivo de existencia: el ambiente cerrado y degradante del incesto se ve acotado en este dueño de hacienda, con su derecho de pernada, que al ejercerlo, desacredita el eros de todos los peones jóvenes y sumerge a todo los pobladores en un sopor de interdicto y transgresión: una es la ley del padre-patrón, dueño, no matarás, el poder del macho dominante sobre todas las hembras, la fundación de la norma, el patriarcado. La otra, la continuidad de la vida, los machos jóvenes, el eros, las nuevas fundaciones, el avance del grupo, el rompimiento con el padre-poseedor. La expresión del conflicto ambivalente y eterno entre la vida y la muerte sometidas a revisión desde el conjunto social, la hacienda sureña en el México decimonónico.

El narrador conoce el todo de la historia, despliega el velo de un mundo social, se mueve en péndulo entre la objetividad del suceso y lo que piensa, por ello toda su participación está comentada y sancionada.

La esclavitud encubierta a la que son sometidos los peones de las haciendas, no ha sido abolida por las reformas de la independencias, el problema de las castas es una presencia innegable en el siglo XIX, así, la novela de *Perico* reconstruye un significado histórico que las nociones de raza, cultura y comportamiento tenían en el sureste de México exponiendo a

través del narrador dos ámbitos el de una “presente-pasado” configurado por el determinismo y un “futuro prometedor” dado por la posibilidad de vida al otro lado del río.

El cierre del escrito es inesperado, ya que rompe con la disposición de la novela realista, en la que se ha inscrito a *Perico*. El desenlace contiene espacios en blanco o elipsis, ya que no se sabe cómo la pareja huye de la justicia y llegan a otro estado: “Por fin, después de varios meses supo con seguridad que los fugitivos se hallaban viviendo tranquilamente en la Ribera del Trapiche, al otro lado del Mezcala a un tiro de rifle de las autoridades de Tabasco, pero en la jurisdicción del de Chiapas” (Zentella 119). Este suceso hace a Perico un héroe en su medio, ya que el pobre peón cambia su sino. Así, la solución tiene un final feliz. La pareja logra salvarse y viven libres y felices.

Según la disposición que se le ha dado a la novela en este breve estudio, en la primera parte, Perico es un personaje activo, trabaja incansablemente en el ingenio, lucha por el amor de Casilda e idea su huida. En la segunda parte, el protagonista se vuelve pasivo, ya que sólo está en la espera de su sentencia, pero retoma su categoría de personaje activo cuando huye, aunque, como ya se mencionó, esto no es narrado. También es relevante señalar que hay un cambio importante en el actuar del protagonista: de ser inocente, aprende los vicios de una sociedad pervertida, condición que atestigua lo que dice Rousseau en su libro *El contrato social*: “La sociedad deprava y pervierte a los hombres [...] Cuanto más se reúnen, más se corrompen” (17):

Aquel espíritu, que no había tenido más escuela que la de la corrupción y el vicio, que juzgaba la bondad de los hombres por el trato que recibió en su niñez, cuando arreaba las mulas en el trapiche..., y que, aún sin darse cuenta de ello, le inspiraba poco respeto la justicia a que estaba sometido desde que fue declarado reo, empezó a perder su encogimiento, se atrevió a pensar mal de muchos y en la libertad de sus acciones fue mostrando la transformación que todo su ser iba experimentando (Zentella, 108).

*Perico* es un título que se hermana con frases muy recurrente en el lenguaje coloquial mexicano, como la que se usa cuando alguien no se esfuerza para salir de la mediocridad, ya sea social o económica, y de él se dice que no saldrá de “perico perro”. Otra expresión, también muy repetida es “perico de los palotes”, usada cuando nos referimos a una persona cualquiera. Así que desde el título de la novela, nombre del protagonista, está asentada la desdicha, la pobreza, la insignificancia y la ignominia. En contraparte puede haber una

proximidad del texto del tabasqueño con la novela de José Joaquín Fernández de Lizardi, *El periquillo Sarniento*, obra publicada en 1816, que sin duda leyó Zentella, y quizá de ahí se inspiró para escribir el final de su obra, ya que tanto Perico, como Pedro Sarmiento, logran burlar sus condiciones adversas.

Otra intertextualidad, que de igual forma alude al castigo, a la condena es cuando se menciona en la novela a John Milton, escritor inglés del siglo XVII y quien escribe el poema épico *El paraíso perdido*. Poema narrativo que cuenta la caída de Adán y de Eva y trata sobre el sufrimiento y el mal. Zentella toma a este escritor para mostrar el nivel superior de maldad del amo frente a Satanás cuando tentó a Eva: “Esta sonrisa no fue mirada por las víctimas. Revelaba ella verdadera complacencia. Satanás, cuando concibiera el pensamiento de perder a Adán y a Eva, no tuvo tanta satisfacción. Milton no habla de una sonrisa igual” (Zentella, 50).

Siguiendo con estas relaciones intertextuales, el juez que le toma la declaración al reo Perico está leyendo *La historia de Gil Blas de Santillana*, de Alain-Rene Lesage, novela picaresca francesa contextualizada en España. Esta alusión es curiosa, ya que el juez trata con pícaros y su lectura, la que es interrumpida continuamente y no puede concluir, es sobre pícaros. El juez lee lo que vivencia, el trato con malvivientes y amos decadentes: “Uno de los curiales se dirigió al Juez, que para escuchar lo que se le decía, se vio precisado a interrumpir la lectura de Gil Blas de Santillana, que nunca terminaba” (Zentella, 90).

En la novela de Zentella no hay precisiones en cuanto a los nombres de los personajes y a los lugares en donde se desarrollan las acciones, tampoco a la fecha exacta de cuando se cuentan los acontecimientos, sólo anota 188\*. De muy pocos se menciona su nombre, incluso, por ahí el narrador dice, lo que genera falta de veracidad: “El cazador, a quien llamaremos Julián”, dijo a Perico” (Zentella, 73). Esta cuestión de no dar nombres, ni apellidos, ni establecer lugares fijos, se debe, por un lado, a que la situación miserable del peonaje es general en México, no concreta a un estado. Este omitir especificidades origina que se hable de un abuso sin tiempo, sin lugar y sin protagonistas específicos, porque se extiende a cualquier lugar y se eterniza. Por otro lado, el autor no podía evidenciar la vida de los pobres trabajadores del campo mexicano de manera abierta, ya que era ir en contra del

régimen feudal establecido y aprobado, y sobre todo, del sistema corrupto judicial del porfiriato.

### **Conclusiones.**

El texto de Arcadio Zentella es intenso, descriptivo e ilustrativo. Muestra la vida injusta que se les daba a los trabajadores en las haciendas mexicanas. Sus escenas dan fe del poder absoluto del amo, dominio que no sólo ejercía en sus tierras, sino también en las personas, en el peonaje que era de su propiedad y por ello quedaba desprovisto de voluntad, lo que se refleja en el comentario de Casilda cuando Perico le declara su amor: “Quien sabe si quiere el amo” (Zentella, 61).

Todos los actores presentados en la primera parte de la novela se desenvuelven dentro de la hacienda, en la que viven una condición servil heredada, y de la que seguramente, nunca han salido, son “infelices nacidos para un trabajo semejante al de sus padres” (Zentella, 25). Con este determinismo marcado posiblemente Zentella le hace un guiño a la novela picaresca del Siglo de Oro español, en la que el pícaro está condenado a tener la misma condición de sus padres. Lo que no significa, por supuesto, que la novela del tabasqueño se pueda inscribir en este género.

La aparición inadvertida del amor hace que vire la trama. Perico se enamora de Casilda y pareciera que el cariño correspondido es un resguardo: “sentía menos la rudeza de los golpes, y no era porque su sensibilidad hubiese disminuido, sino porque llevaba en su interior algo que reaccionaba contra su dolor externo” (Zentella, 40), pero como la novela es un cuadro realista y costumbrista, retrato de una época en donde la desventura es el destino de los pobres, aparece el desalmado amo, quien desarma la posibilidad de tener una vida más llevadera como resultado del enamoramiento. Sus trabajadores son de su propiedad y a las mujeres las puede poseer, ejercer su derecho de pernada, como lo hizo con la madre del Perico.

En el afán del muchacho por salvar a su amada de los deseos lascivos del patrón, se convierte en asesino de su padre y amo, situación que conduce a la segunda parte de la novela y en donde los jóvenes se enfrentan a otro tipo de injusticia, ya no a la del señor feudal, sino

a la de un sistema judicial ilícito y corrompido, donde se muestra a una sociedad completamente deshumanizada.

El final de la novela, como se dijo, otorga una esperanza a Perico y a Casilda al ver desde el otro lado del río, su posibilidad de vida. Innegablemente la resonancia del cuento de hadas nos hace pensar en un público que no podría soportar otra realidad, otro final, un público lector ingenuo, alejado de la realidad, un público de folletín y novela por entregas, difícil decirle a ese público de 1886 que la realidad era la del infeliz y espurio habitante de las tan famosas haciendas azucareras, henequeneras del sureste de un México bárbaro que aspiraba a una modernidad eurocentral que al final le traería esperanzas como a esta pareja, crasa desilusión para nosotros los lectores del siglo XXI.

*Perico* es una obra que no recurre a la ficción, sino a la realidad vivida por muchos. Es una clara denuncia del gobierno de Porfirio Díaz que permitía a los latifundistas que trataran a su gente peor que animales. La obra es una clara parodia crítica que recrea un cruel momento histórico, en donde el protagonista es el dolor humano.

El texto es un ejemplo de que para muchos escritores críticos de la época, su arma para denunciar el sistema imperante fue la palabra impresa. *Perico* da muestra del inicio de una etapa brillante del periodismo tabasqueño [Hernández, 36] El director intelectual de esta brillante oposición a la oligarquía fue Don Manuel Mestre Ghigliazzo. En torno a él muchos intelectuales dibujaron con su pluma la crisis económica que vivía Tabasco. A través de sus obras la situación de la entidad resultaba triste y develaba sus paradojas: era un estado en donde aunque sobraba tierra y faltaba gente, la existencia de grandes latifundios en manos de extranjeros, hizo resonar el reclamo agrario de los sin tierra. Un estado en el que la naturaleza se mostraba pródiga y generosa, pero la gente se moría de hambre. Un lugar en el que se presumía la prosperidad porfirista pero en el que la explotación indígena dio forma al régimen de enganchamiento para las fincas cañera, chicleras o cacaoteras, para tener al indígena pegado a la tierra y poseer mano de obra perpetuamente regalada [Hernández, 43]

Los novelistas tabasqueños del porfiriato supieron tomarle el pulso a la situación social. Develaron las injusticias y supieron que a pesar de las constantes afirmaciones del gobierno y de la oligarquía local de que todo estaba en completa calma, la efervescencia

social crecía, pues la población empezó a reaccionar cada vez con mayor fuerza ante las arbitrariedades y despotismo de autoridades y propietarios de las fuentes de trabajo hasta que de las movilizaciones y revueltas se avanzó a la incorporación a las filas de la revolución. Entonces las medidas que se habían tomado para dotar de mayor armamento a la policía del Estado, resultaron insuficientes. La clase política dirigente del porfiriato había hecho mal y a destiempo, la lectura de estas novelas que prefiguraban el descontento social.

Una posible lectura de la novela a través del trabajo del narrador hererodiegético nos lleva a reflexionar sobre la explotación y degradación de los pueblos autóctonos que se dio y se da en nuestro país, es clara y obvia. Las culturas Tolteca, Maya, Mexica, están muy bien para el museo; pero sus herederos son el signo de la pobreza y de la indignidad, son los indios sometidos en las factorías, las fincas, las fábricas.

Así, la literatura recrea la historia, presenta la ficción, pero entreteje los múltiples significados a develar para comprender la condición humana. Si bien, la narración es un ejemplo de la novela llamada costumbrista, naturalista o novela laboratorio, dentro del entorno de la historia de los periodos literarios, es a la vez, una voz, la del narrador que crea el ambiente para que el lector pueda participar de la cadena, la vejación y la insoportable carga de ser un “indio” en México. *Perico* es una novela de lo que ha sido una constante, la opresión y vejación sistemática en un sistema político que sólo cambia de nombre pero que mantiene constantes las prácticas. ¿Como intelectuales qué hacemos ante ello?

Sin más por el momento, quedamos a sus apreciables órdenes.

Atentamente

Dra. Rosa María Camacho Quiroz

Mtra. María del Coral Herrera Herrera

Mtra. Andrea Ma. del Rocío Merlos Nájera